

Editorial

Se celebra, a partir del próximo enero, el «Año internacional de los disminuidos». Generalmente estas celebraciones no tienen, en algunos sectores, buena prensa. Quizá por una falta de comprensión de lo que tales recordatorios significan. «Año internacional de la mujer», «Año internacional del niño», siempre se propone como objetivo sectores o grupos de la sociedad marginados, de alguna manera, y se pretende concentrar la atención a nivel internacional sobre sus problemas. Es importante esta repercusión general del tema y a la hora de enjuiciar la iniciativa de la UNESCO, que como organismo de la ONU, organiza estos «Años», no se puede perder de vista esta razón. Evidentemente no se trata con ello de solucionar de un plumazo problemas que se arrastran de siglos, sino de hacer avanzar la conciencia de toda la humanidad en aspectos concretos en los que la conciencia colectiva se muestra deficiente. La situación no será, desde luego, igual en todas partes y la actuación planificada a nivel general no incidirá lo mismo en los diversos países del mundo, pero no cabe duda que el influjo de estas celebraciones es positivo y suele ser punto de partida y referencia para seguir después avanzando.

Varios son los nombres que durante estos últimos años hemos uti-

1981, «Año internacional de los disminuidos»

lizado para señalar a todas aquellas personas que vienen al mundo, o quedan de resultados de algún accidente o enfermedad, privadas o disminuidas en alguna de las facultades o posibilidades de las que los demás disfrutamos normalmente. Se pretende con ello buscar la forma menos negativa. Pero su principal problema no está en el nombre, sino en la aceptación y asimilación que la vida social tiene que realizar con ellos. Durante mucho tiempo estas personas se han visto obligadas a vivir reclusas y marginadas del resto, cuando la mayor parte de las veces sus posibilidades de cumplir una tarea social, y por tanto de injertarse en el entramado de la vida normal son más pequeñas, pero reales y viables. Todo depende de una preparación y una educación adecuada.

Es muy probable, por tanto, que la mayor incidencia de este **Año Internacional**, que en breve vamos a comenzar, recaiga sobre lo educativo y tenga que reflejarse en nuestra revista, que ya incluye en este número un primer artículo sobre el tema. No se trata, desde luego, de un año sobre el niño disminuido, sino sobre el disminuido en general, pero en este problema lo más importante es atacarlo desde el principio, sea por medio de una educación especial, sea por la correcta inclusión de los niños con algunas dificultades en los centros normales.

La revista PADRES Y MAESTROS se dirige simultáneamente a padres y educadores. Presenta, en cada número, una variada información estructurada en tres bloques:

—La actualidad, reflejada en las páginas de «ideas», «tema del mes», «recursos» y «revistas».

—**Prensa Didáctica**, cuyo objetivo es la introducción de la noticela en la escuela.

—**Temas educativos** para una formación permanente de los educadores y una fuente de trabajo activo en las escuelas de padres. Para facilitar este trabajo los presentamos de acuerdo con la siguiente clasificación temática:

1. evolutivos (evolución psicológica de los alumnos).
2. personales (características y problemas de la persona).
3. sociales (la relación con los demás).
4. pedagógicos
5. didácticos (aprendizaje y metodología).
6. familiares (la familia).
7. ambientales (la extrafamiliar y extraescolar que influye en el alumno).
8. públicos (organización general de la educación).

Generalmente se publican 5 ó 6 artículos que responden a otras tantas secciones ya descritas. Conservamos siempre el número y título de la sección en que han sido clasificados.